

las cenas de los sabios de Atenéo, son un almacén abundante de graciosas y amenas noticias, en donde puede proveerse el curioso mas erudito. La *Retórica* y la *Poética* de Aristóteles, el tratado de lo *Sublime* de Longino, algunos pasages de Demétrio, de Dionysio Alicarnasense, de Ermogenes y de otros Griegos forman el código de las leyes del buen gusto en escribir. El *Onomástico* de Julio Polux, el *Lexicon* de Suidas, los escritos de Luciano y de Plutarco, los tratados de música de Aristoxeno, de Bacchio y de varios otros, é infinitas obras de todas especies, que solo el referir sus nombres sería cosa muy larga, hacen ver claramente que no ha habido materia alguna tocante á la amena literatura, modo de escribir, ni arte en que se interese el buen gusto, que no haya sido creada por los Griegos, y fomentada por los mismos con particular amor y casi con ternera.

Filosofía.

No fue menor el agrado con que aquella incomparable nacion acogió en su seno las ciencias. Ya habia largo tiempo que
la

la poesía florecia entre los Griegos; Homero, Esiodo, Anacreonte, Pindaro y otros poetas semejantes la habian elevado á aquel alto punto de perfeccion, que ha servido de ley y modelo para quantos despues han querido cultivarla: pero las ciencias exactas, los estudios serios, la filosofía, las matemáticas, y aquellas facultades que sirven para ilustrar la razon, y pueden poner freno y regular la fantasia de los poetas, no eran aun conocidas de los Griegos, ni se hallaban en aquella reputacion, que tan plenamente gozaba la poesía. La naturaleza no se les habia presentado mas que baxo un aspecto risueño, propio para excitar en la fantasia el deseo de hermosearla, y no descubria su verdadero semblante de modo que moviese la seria razon á examinarla. Pero el genio que estimulaba á los Griegos á crear tan bellas imagenes, y á formar tan agradables ficciones, el genio que les inclinaba á lo hermoso de la naturaleza, este mismo genio comenzó finalmente á guiarles hácia lo verdadero, y les obligó á ir en seguimien-

to

to de la realidad y de la naturaleza de los objetos mismos. En suma los Griegos llegaron á ser filósofos. Solon, Talés, Pitágoras y otros muchos no encontrando en Grecia maestros capaces de dirigirles en el estudio de la filosofía no temieron abandonar la patria para ir en busca de su ciencia deseada. En poco tiempo se vieron nacer en Grecia sectas filosóficas; millares de filósofos se hicieron célebres por alguna particularidad, y extendieron su nombre hasta los tiempos mas remotos; el abuso mismo que en aquella nación llegó á hacerse de la filosofía, prueba igualmente que su estudio se había cultivado con exceso. Las obras de Diógenes Laercio, de Plutarco, de Sexto Empirico y otros antiguos, y tantas historias de la filosofía de los modernos manifiestan bastantemente quantos sequaces tenia la filosofía en la Grecia, y con quanto ardor se abrazó este estudio. La lógica, la moral, la física, la botánica, la historia natural y todas las demas partes de la filosofía cuentan entre los Griegos los nombres mas dignos de vene-

ra-

ración, respetados hasta de los criticos y orgullosos modernos.

Las matemáticas, el ídolo de los filósofos modernos, tal vez no deben menos á los Griegos, que solo escribieron los primeros elementos, que á nuestros analíticos mas sublimes. Los pequeños descubrimientos geométricos de Talés, de Pitágoras y de Platon son los primeros caudales de este fondo, que con los años y con los posteriores trabajos ha llegado á ser tan grande, que ya no hace caso de aquellas cortas ganancias, que causaron un excesivo gozo á los inventores Griegos. En las ciencias, aun mas que en el comercio, se verifica que la tercer generacion, no excediendo en talento á la primera, se adquiere mayores ganancias; puesto que los nietos naciendo mas opulentos por la habilidad de sus mayores, pueden sin tanta fatiga aumentar mucho mas las riquezas adquiridas. Los descubrimientos de Talés sobre el círculo y los triángulos, fueron causa de que los Griegos levantasen el buelo hasta llegar á los sublimes inventos

Matemáticas.

Tom. I.

N

de

de Archimedes, Apolonio y Diofante; y yo juzgo mas digna de alabanza su habilidad en estos esfuerzos del entendimiento, que la de los modernos, los cuales por los descubrimientos algebraicos de Cardano y Vieta han llegado ultimamente al cálculo infinitesimal. A Platon se debe el principio de la análisis geométrica, y en la escuela Platónica se halla el origen de las secciones cónicas y de los lugares geométricos. Sabemos que Teofrásto tenia tantas noticias de los descubrimientos hechos ya en su tiempo, que escribió una larga historia de las matemáticas, formando un libro de la aritmética, quatro de la geometría y seis de la astronomía. No mucho despues compuso Eudemo otra historia de las matemáticas, de la qual Proclo nos ha conservado un fragmento. Esto prueba quantos progresos hicieron en poco tiempo los Griegos en aquel estudio, puesto que dos doctos filósofos encontraron copiosa materia para formar de ellos largas historias. Solo el pensamiento de escribir la historia de aquella ciencia, manifiesta el

genio filosófico de los que la profesaban. Nuestro siglo se ha honrado con la erudita historia de las matemáticas de Montucla; y ya habia dos mil años que los Griegos habian dado á este docto escritor mas de un exemplo. Pero lo mas maravilloso es que aun no habia llegado á comparecer el verdadero esplendor de las matemáticas Griegas, quando ya sus progresos merecieron aquellas dos historias. No habia aun nacido Euclídes, con el qual puede decirse que nació la verdadera geometría; no existia aun la escuela Alexandrina, fecunda madre de los Aristilos, de los Timocares, de los Eratostenes y de tantos hombres excelentes en aquella facultad. Aristarco de Samos aun no habia aplicado la geometría á la astronomía, ni adquiridose nombre glorioso con sus doctas y utiles fatigas. No habia venido aun á ilustrar el mundo el grande Archimedes, cuyo nombre solo bastaria para hacer inmortal la sabiduria Griega, quando no tuviera otros matemáticos de que gloriarse. Wallis, perfecto juez en esta materia, no teme decir

que el gran Archimedes dió los principios para casi todos los inventos que ensobrevecen á nuestra edad. En sentir de Leibnitz quien tuviere talento para entender bien las obras de aquel matemático, poco se maravillará de los descubrimientos de los modernos mas famosos. Pasando despues á los posteriores tiempos, ¿Hyparco y Toloméo no tienen tanto merito, como nuestro Ticon y Cassini? Y Apolonio y Diofante ¿no se presentarán sin miedo delante de Bernoulli y del Hospital? Una nacion que puede blasonar de tener los Pitágoras, los Platones, los Euclides, los Archimedes, los Apolonios, los Hyparcos, los Toloméos, los Diofantes y un numeroso ejército de tan ilustres campeones, ¿no puede justamente descollar entre las demas naciones, y vanagloriarse de su honor literario?

Medicina.

¿Pero cuánta será la gloria de la Grecia, que en qualquier otro ramo de las ciencias puede jactarse de tener hombres de no menor fama, que los que cuenta en las matemáticas? Hipócrates y Galeno ¿no son

son aun en nuestros dias reputados como oráculos de la medicina? Y Areteo, tan venerado de los antiguos; no es tenido tambien en mucho aprecio por los modernos? Acaso Teofrasto y Dioscórides; no son reputados como padres de la botánica? El estudio de la anatomía; no debe su mayor lustre á Erasistrato y á Erofilo? A mas de estos habia entre los Griegos infinitos otros médicos famosos, los cuales bastarian para hacer inmortal en los fastos de la literatura la memoria de qualquiera otra nacion. Erodico se hizo memorable por haber aplicado al uso de la medicina la gimnástica, que antes solo servia para los juegos y celebridad de las fiestas. A Diocles Caristio le daban los Atenienses el lisonjero título de segundo Hipócrates: Celso habla de un instrumento cirúrgico, y Galeno de un vendage, que por ser su inventor Diocles tomaron su nombre, y semejantes nombres son los mas seguros elogios que pueden hacerse de los médicos. Asclepiades, con su método facil y cómodo, y con sus felices curaciones, pu-

so en grande estimacion la medicina en Roma, que hasta entonces habia estado muy despreciada. Entre los Griegos nacieron várias sectas famosas en la medicina; y las sectas solamente crecen donde se cultivan las ciencias con ardor. Sea Acron cabeza de la secta Empyrica como juzga Plinio, ó Serapion médico Alexandrino como quiere Celso, ó sealo finalmente Filino discipulo de Erofilo como dice Galeno, lo cierto es que dicha secta pertenece á la medicina Griega, y cuenta entre sus seqüaces á Apolonio, Glauco, Eraclides Tarentino y otros muchos bien conocidos en la historia médica. Temison puso los fundamentos de la secta Metódica, que despues fue llevada á la perfeccion por Vezio Valante y por el famoso Tésalo, honrado con el título de *Vencedor de los médicos*. La secta *Epi-sintica*, la *Eccleptica* y la *Pneumática* nacieron en Grecia, y obtuvieron muchos seqüaces. Le Clerc, Goelike y Portal dan en sus historias noticia mas individual de los médicos excelentes, que mas se de-

dicaron á ilustrar la literatura Griega. Nosotros para poner fin á este punto, que ciertamente merecia mas larga discusion, remitiendonos á dichas historias, pasaremos á manifestar que la jurisprudencia Griega no exige de nosotros menores alabanzas, que todas las otras partes de las ciencias.

No nos detendremos en referir aqui todos los famosos legisladores de los Griegos, que dieron principio á la jurisprudencia legislativa, parte mucho mas noble en el estudio legal, que la jurisprudencia consultiva. Nicolás Cragio en las *Antigüedades* Griegas de Gronovio (a), trata á la larga de la república de los Lacedemonios, y de sus leyes. Meursio en la *Temides Atica* ha procurado recoger quanto ha podido encontrar baxo el nombre de Solon, fuese apócrifo, ó genuino; pero Samuel Petit en su *Comentario de las leyes Aticas*, ha sabido evitar el defecto de Meursio, y distinguir las leyes fingidas de

Jurispru-
dencia.

(a) Tom. IV. 200 (3) .VIX. q. II. d. 11 (3)

de las verdaderas. En los citados autores se puede ver quanto estudiaban los Griegos esta parte de la jurisprudencia, y mucho mas en el erudito Fabricio, el qual en la *Biblioteca Griega* (a) forma un largo catálogo de los legisladores de aquella nacion. Ademas de los nombrados por dichos autores, aplicaron otros muchos sus meditaciones á este estudio. El divino Platon, no satisfecho con ocupar un puesto tan distinguido en la eloqüencia, en la filosofia y las matemáticas, quiso tambien ser respetado de los jurisperitos. Por lo qual Marsilio Ficino, dice de él (b): *Quem admodum philosophorum omnium sapientissimus, & eloquentissimus oratorum, ita jurisconsultorum omnium prudentissimus.* En efecto sus diez libros *De república*, y los doce *De legibus*, se pueden considerar como el código Platoniano, y como un tratado filosofico del espíritu de las leyes. Los diálogos *De las leyes* no están adornados de aquellos rasgos sublimes que her-

(a) Lib. II cap. XIV. (b) *Arg. ad Dial. XI de Leg.*

hermosean los *De la república*, pero en recompensa están llenos de individualidades mas prácticas, que los hacen igualmente preciosos y mucho mas importantes por lo que mira á la Jurisprudencia. La politica de Aristóteles se puede igualmente reputar por una obra perteneciente á la ciencia legal, siendo el alma de ésta la politica, y tratando dicha obra muy amenuado de las leyes. Por Diógenes Laercio sabemos, que Teofrasto escribió tres libros *De los Legisladores*, y veinte y quatro acerca de las *Leyes segun sus principios*, un epitome de ellas comprehendido en diez libros y algunas otras obras tocantes á las mismas. El propio Laercio manifiesta haber escrito Demetrio Falereo cinco libros sobre las leyes de los Atenienses, y tambien uno sobre las leyes en general. Otros muchos se dedicaron igualmente á las leyes, ó á asuntos pertenecientes al estudio legal, y consiguieron que la Jurisprudencia, no menos que las otras ciencias, debiese su origen á la mente fecunda de los Griegos.

Estudios
Eclesiásti-
cos.

Tambien los estudios Eclesiásticos se pueden decir creados y perfeccionados por los Griegos, aunque nacieron mucho despues de la ruyna del Imperio Griego, y de la decadencia, no solo de la literatura Griega, sino tambien de la Romana. Ireneo, Justino, Orígenes y Clemente Alexandrino, que fueron los primeros que empezaron á formar una ciencia de la exposicion, y de la prueba de la Religion, eran Griegos; Griegos Egésipo y Eusebio, primeros escritores de historias Eclesiásticas: Griegos Atanasio, Basilio, el Nacianceno y Crisóstomo, que honraron tanto los estudios Eclesiásticos; y generalmente Griega es la literatura Eclesiástica en todos sus ramos, pudiendose decir con verdad que ésta, no menos que la profana, debe no solo los principios, sino tambien los mayores progresos, á aquella docta nacion madre gloriosa de todas las ciencias. Pero ya es tiempo de levantar la mano de esta tabla, para passar á bosquejar un pequeño quadro de la literatura Romana, deseando entre tanto, que un pintor mas hábil quie-
ra

ra dar á la erudita curiosidad de los modernos un retrato acabado y perfecto de la Griega.

CAPITULO V.

Literatura Romana.

Habia ya muchos siglos que los Griegos cultivaban toda especie de ciencias, y los Romanos aun no habian pensado en ellas. Ocupados en continuas guerras por espacio de cinco siglos, no aspiraban á otra cosa que á la gloria de las armas, y á dilatar mas y mas su dominio en las Provincias circunvecinas, sin cuidarse de la cultura de las ciencias ni de los honores literarios, siendo mas grato á sus oídos el sonido de la trompa militar, que los suaves acentos de la cítara de Apolo. Finalmente al concluirse el siglo V, entrando las victoriosas armas de Roma en la Grecia-Magna y en la Sicilia, comenzaron los Romanos á abrir los ojos, y á volver en sí del vergonzoso sueño, que les habia oprimido por tanto tiempo. El trato que empezaron á tener con

Origen de
la literatu-
ra Romana.